

ACERCA DE LO AMBIENTAL EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Gina Induni Alfaro

La crisis estructural que caracteriza nuestro tiempo y que en lo fundamental tiene que ver con el agotamiento de las formas en que tradicionalmente se han relacionado el ser humano y el ambiente—acorde con la lógica depredatoria del capitalismo (O' Connor, 1998)—Justifica la urgencia de pensar lo ambiental desde el examen mismo de la *ecología humana* en la historia.

Ciencias humanas y naturales están invitadas a participar de este esfuerzo (Worster, 1996), en el mejor de los casos desde una perspectiva ínter y transdisciplinaria. En torno a esto, el tema que nos ocupa versa fundamentalmente sobre el tratamiento que de lo ambiental—como tema explícito o no— se ha hecho en la psicología occidental y contemporánea, desde su definición como ciencia “independiente”¹ en las postrimerías del siglo XIX.

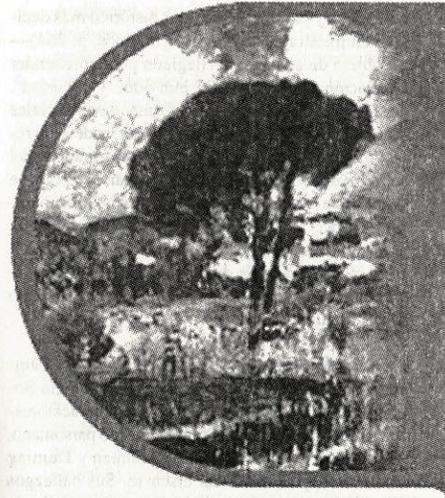
Tomando como base de análisis la propuesta metodológica de Worster (1990), misma donde identifica tres niveles inclusivos e interdependientes para el estudio de

la historia de las intervenciones humanas en los ecosistemas; a saber:

- a) los ecosistemas y sus transformaciones,
- b) la organización social y la tecnología de la producción, y
- c) las percepciones o valores que orientan la conducta humana respecto al medio ambiente; nos interesa explorar los aportes reales o potenciales que la psicología ha hecho al respecto.

En este sentido y siguiendo una orientación histórica, podemos discriminar cinco momentos centrales que, sin el interés de agotar los campos y modelos de intervención que son profusos en esta disciplina, reportan el beneficio de ordenar nuestros datos procesualmente. Así tenemos:

1. En la segunda mitad del siglo XIX y de forma concreta en 1879 con la fundación del primer laboratorio de psicología experimental en Alemania, la escuela estructuralista reacciona contra el introspeccionismo filosófico característico de la época. Con variaciones parciales de objeto y método, el funcionalismo y el conductismo norteamericanos prosiguen esta tendencia hacia la objetivación, acorde con una visión de la ciencia preeminentemente positivista, atomista, exteriorista, empírica, pragmática y ahistórica. Esto es lo que Campos (1985) llama la corriente de la Psicología Social Psicológica, cuyo reduccionismo es calificado de psicologista. El tema ambiental no está sino implícito aquí y primordialmente ligado al estudio de las percepciones —controladas o no en el laboratorio— del ambiente físico (luz, sonido, etc.) y su relación con la conducta individual y grupal. Surgen de aquí algunas de las teorías del aprendizaje más conocidas en la psicología de hoy. Nos interesa resaltar que afín a la ideología del progreso que ve nacer estas escuelas psicológicas, no existe en ellas una preocupación finalista sobre su desarrollo.



2. Entre 1917 y 1929 se constituye la Psicología Dialéctica en la URSS con figuras como Pavlov (1849-1936) interesado en el estudio de las bases psicofisiológicas de los reflejos condicionados; y Vigotsky (1896-1934), estudioso de las formaciones sociales de la conciencia. En general, esta corriente evoluciona hacia la integración de lo biológico y lo social en el comportamiento humano. Desde una visión marxista-leninista hace crítica de la psicología aplicada e idealista, así como desacredita cualquier esfuerzo por comprender el conocimiento científico desde una pretendida neutralidad. Interesa el estudio de la ideología y la alienación, y quienes se adscriben a ella realizan su trabajo teniendo como base una lectura crítica del capitalismo. Aún vigente en nuestros días con autores como Campos² (1985) y Merani (1976) —para el caso de América Latina—, hace del estudio de la praxis —en especial del trabajo por que supone una “humanización de la

naturaleza y por que es el factor histórico más decisivo en nuestra psicogénesis" (Campos, p. 264)— un objeto de análisis privilegiado para aprehender la relación dialéctica entre individuo y sociedad³. Sostiene al respecto que las formaciones sociales de la conciencia son históricas y por ende concretas; mediatizadas por la praxis transformadora del ser humano que al modificar y recrear el medio, se transforma también a sí mismo. Aunque lo ambiental tampoco aparece aquí como tema explícito de análisis, pensamos que esta corriente tiene el mérito de integrar la doble dimensión material y simbólica que como sostiene Worster (1990) da sustento a la ecología humana.

3. En los años cincuenta surge interés en lo que Campos (1985) llama la corriente de la Psicología Social Sociológica. Pertenecen a ella el interaccionismo simbólico de Mead, el funcionalismo parsoniano, el construccionismo social de Cushman y Duming entre otros, y la teoría del discurso. Sus hallazgos son mayoritariamente sociológicos, pero de ellos la Psicología Social Sociológica ha tomado la idea de que la conciencia es una construcción discursiva y simbólica mediada por la función esencial del lenguaje. Ejemplo de esta corriente es E. Sampson (1996) psicólogo norteamericano que haciendo crítica del positivismo y su pretendida neutralidad, realiza una relectura de los conceptos clásicos en la teoría del desarrollo. Especialmente, está interesado en desenmascarar el ideal del sujeto individual "autocontenido", como una configuración psicológica construida social⁴ e interesadamente, como respuesta a la presión de lo que él llama una sociedad—EE.UU.—marcadamente andrógina⁵. En esta corriente lo social comporta una dimensión simbólica e idealista opuesta al marxismo por considerar que padece de un determinismo material y económico. Lo ambiental en el sentido que aquí nos interesa, tampoco es objeto de su estudio.
4. A principios de los años sesenta surge un campo de estudio que se identifica con el nombre de Psicología

Ambiental, y que se ocupa sobre todo pero no exclusivamente de los aspectos físicos directos del ambiente en el ser humano. Sus precursores, Ittelson, Proshansky, Kevin Lynch en EE.UU., y Paúl Sivadon en Francia, se ocuparon de estudiar la relación entre ambiente físico y enfermedad mental, y la percepción del espacio urbano (Lévy-Leboyer, 1985). No es casual que su desarrollo más importante tenga lugar en EE.UU. una sociedad marcada por el desarrollo de ciencias aplicadas, el crecimiento demográfico, la industrialización y el crecimiento urbano. Más tarde el desarrollo de la Psicología Ambiental se proyectó a Gran Bretaña, Suecia, Francia y España.

Dos autores importantes como antecedente a la formación de este campo son Olman (1886-1939), neoconductista norteamericano que criticando el modelo Estímulo-Respuesta propio del conductismo de Watson (1878-1958), ofrece un enfoque global de la conducta llamado "conductismo intencionalista" (de acuerdo con el cual existen expectativas y propósitos en el comportamiento) (Ardilla y Rezk, 1984, p. 163) y, K. Lewin (1890-1947) de acuerdo con esta corriente el primer psicólogo en estructurar un marco teórico coherente, útil para el desarrollo de la psicología ambiental. Interesado en la psicología aplicada a la optimización del medio ambiente para fines humanos realizó estudios in situ con el uso combinado del método experimental y de observaciones rigurosas. Su Teoría de Campo o "psicología topológica", afirma que el comportamiento de una persona es función de un campo de condiciones interrelacionadas y de fuerzas ("espacio vital") que existen en el momento en que sucede dicho comportamiento⁶ (Ardilla y Rezk, 1984, p. 101).

Definen este enfoque como campo específico de la psicología las siguientes características:

- a) el estudio de las relaciones ser humano/medio ambiente físico en su aspecto dinámico; esto es:

Medio ambiente físico —> acción —> Individuo

<— Percepción <—

<— Reacción <—

- b) su interés en el medio ambiente físico (natural o entorno construido socialmente); el ambiente social interesa de forma secundaria.
- c) el medio ambiente es estudiado desde una perspectiva molar donde se integran diferentes aspectos del medio ambiente físico.
- d) las características físicas del medio ambiente no agotan la variedad de comportamientos (parte de que el medio ambiente no es un cambio de estímulos, sino un conjunto de objetivos o fines cognoscitivos que orientan la conducta), y,
- e) la psicología ambiental es una ciencia aplicada que surgió de problemas concretos e interdisciplinarios. Esto explica el carácter relativamente "anárquico" de sus conocimientos (Lévy-Leboyer, 1985, pp. 20-22).

Su limitación más importante quizá sea esa, un desarrollo empírico desordenado con la ausencia de teoría y método sistematizados (se cita por ejemplo que la extrapolación hecha del trabajo de laboratorio al de campo ha sido potencialmente negativa). Nosotros pensamos que el descuido abiertamente declarado del ambiente social responde a una toma de posición ideológica que le resta especificidad como instrumento teórico y heurístico⁷. Esta toma de posición atiende a fines que nos parecen utilitaristas y exclusivamente centrados en el sujeto humano, no así en el medio ambiente —está implícita una visión de recursos no de ecología humana⁸—. Por otra parte abunda sobre todos una concepción determinista ambiental (Festinger) o ecológica (Barker) que con diferencias de grado no ha podido sistematizar

como afirma Lévy-Leboyer (1985, p. 31), una "teoría unificada que englobe a la vez la percepción del medio ambiente, la acción del medio ambiente en el individuo". Cita este autor a Proshansky para respaldar la tesis de que es urgente finalmente, advierte que además es urgente que sea incluida al análisis la dimensión temporal de la relación ser humano/medio⁹.

- 5. Vinculada a la emergencia de preocupaciones ambientalistas agrupadas bajo el término de sostenibilidad, surge en psicología un pensamiento humanista ocupado de la crítica al desarrollo no sostenible. Pensamos que ha sobreemfatizado el papel del individuo y de lo local como vías de resolución de la crisis, obviando la responsabilidad que compete a la alianza Estado-Mercado como fuerza estructurante de lo social-ambiental en el sistema capitalista. Habla entonces de "estilos de vida" y configuraciones psicológicas —el "yo vacío" de Cushman— como la expresión del problema; y a esto antepone la generación de una "conciencia ecológica" (Brenes, 1991) amparada en el nacimiento de un nuevo paradigma y de un estilo de vida más frugal —la "sencillez voluntaria" que propone Durning—. Su análisis no deja de parecernos superficial por que si bien tiene el mérito de trascender el positivismo dominante en nuestra ciencia desde una lectura comprensiva y holística de la realidad, olvida las necesarias referencias materiales de la vida, el ser humano concreto y su realidad histórica y socialmente dados¹⁰.

De todo lo dicho hasta aquí puede uno concluir que la psicología occidental contemporánea ha surgido como hija de la modernidad para atender necesidades primordialmente aplicadas. Considerada la Revolución Industrial como el "factor histórico más decisivo en el auge inicial de la psicología, producido en el mundo capitalista desarrollado" (Campos, 1985, p. 42); se entiende mejor por qué su desarrollo ha sido principalmente determinista, reduccionista, positivista, pragmático y ahistórico.

Toda vez que la psicología elude el por qué y el para qué de su conocimiento, aliena al ser humano educándolo, entrenándolo, motivándolo conforme a las demandas de un sistema socioeconómico individualista y competitivo (ídem, p.44). Asimismo, esto puede esclarecer por qué lo ambiental desde la perspectiva de la ecología humana ha estado ausente como preocupación básica teórica y metodológica en el trabajo psicológico. Compete pues a la psicología de cara a los problemas ambientales de la región que con ser globales guardan, sin embargo, cierta especificidad; superar la importación de conocimiento —norteamericano y europeo— que la invade y que cercena su capacidad para producir un conocimiento propio.

Este esfuerzo deberá dirigirse al rastreo histórico de sus objetos de estudio desde una visión crítica de la ciencia entendida como ideología. ¿Qué ha estudiado y para qué?, son pues preguntas básicas para hacer consciente su participación no sólo individual y social, sino



además política, económica e ideológica, y desde ahí poder fortalecer un marco teórico-metodológico *sui generis* nacido con perspectiva latinoamericana.

Nuestra posición es que solo allende el camino estrecho del materialismo vulgar y del idealismo filosófico; esto es, que solo recuperando el valor de la conciencia —ambiental, también podríamos decir— como reflejo activo de una formación social que es histórica y que por lo tanto está en movimiento; podremos ordenar nuestras preocupaciones con miras a ejercer el trabajo científico y además político, que en esta hora se espera de la psicología y demás ciencias sociales latinoamericanas. En este sentido afirmamos que el estudio del trabajo tal y como lo comprende el Materialismo Histórico y Dialéctico, ha de ser uno de los ejes centrales de nuestra tarea de cara a la comprensión histórica de la ecología humana, y a la búsqueda de salidas a la crisis estructural que amenaza con la vida en el planeta.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Ardila Rubén y Rezk Mario (1984): **Cien años de Psicología**, Editorial Trillas, México.
- Brenes, Abelardo (1991): "La Psicología costarricense ante el reto de la creación de un nuevo orden ecológico mundial", en **Revista Costarricense de Psicología**, Enero-Junio 1991, Año 9, número 18, Colegio Profesional de Psicólogos, San José, Costa Rica.
- Campos Santelices, Armando (1985): **Introducción a la Psicología Social**, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.
- Lévy-Leboyer, Claude (1985): **Psicología y medio ambiente**. Ediciones Morata, S.A., Madrid, España.
- Martín-Baró, Ignacio (1983): **Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica**, UCA Editores, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, El Salvador.
- Merani, Alberto (1976): **Crítica de los Fundamentos de la Psicología**, Ediciones Grijalbo S.A., Barcelona, España.
- O'Connor, James (1998): "¿Es posible el capitalismo sostenible?", en **Natural Causes. Essays on ecological marxism**. The Guilford Press, New York, London. Traducción de Guillermo Castro H.

Sampson, Edward (1996): "Celebrando al Otro: una interpretación dialógica de la naturaleza humana", en *Dominación Social y subjetividad. Contribuciones de la Psicología Social*, Compiladores Cordero Teresita, Dobles Ignacio y Pérez Rolando, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Worster, Donald (1990): *Transformaciones de la Tierra. Hacia una perspectiva agroecológica en la historia*, traducción de Guillermo Castro H.

Worster, Donald (1996): "Reencuentro de Culturas: la historia ambiental y las ciencias ambientales", en *Environmental and History* 2, 3-14, The White Horse Press, Cambridge, U.K. Traducción de Guillermo Castro H.

NOTAS

1. Nosotros objetamos esta calificación por que desconoce el pasado argumentando su carácter pre-científico y filosófico.
2. De acuerdo con este autor, "la psicología social estudia los procesos psíquicos de individuos concretos en cuanto seres históricos y sociales" (1985, p. 259).
3. El psicólogo salvadoreño Martín-Baró (1983) señala que la psicología social es una ciencia bisagra cuyo objeto es mostrar la conexión entre dos estructuras: la individual y la social. Propone un modelo metodológico en el que destacan tres tipos de relaciones inclusivas e interdependientes, a saber: las relaciones primarias (familiares), las funcionales (mundo del trabajo), y las estructurales (apropiación-desapropiación de los medios de producción). A partir de su dialéctica explica la formación social de la conciencia.
4. Dice el autor que "este carácter no es de manera alguna universal, un ser natural, sino creación de una cultura particular en el tiempo y en la historia" (1996, p. 35).
5. Critica Sampson que las teorías del desarrollo psicológico convierten al sujeto independiente, autónomo, autocontenido, de pensamiento abstracto, etc., en el ideal del ser humano maduro y pleno.
6. Propone que $B = f(P, E)$, esto es, que la conducta (B) es función de los factores personales (P) como del medio ambiente o entorno (E) en que se desarrolla (Lévy-Leboyer, 1985, p. 17).
7. Así como no se plantea el estudio propiamente tal del ambiente social, desconoce el análisis estructural del mismo —el sistema de producción capitalista—, probablemente por considerar que esto no es tarea de la ciencia sino de las ideologías.

8. Su visión positivista de la ciencia hace que predecir y controlar sean sus metas principales.
9. "El pasado, porque la experiencia de cada uno influye en el significado del medio ambiente; el futuro, porque la acción sobre el medio ambiente y el uso que se hace de éste están en función de los planes de futuro y de las expectativas individuales" (Lévy-Leboyer, 1985, p. 27).
10. Ejemplo de esto es la siguiente observación hecha por Brenes (1991, p. 123). "¿No será que nuestras actitudes destructivas y depredatorias hacia la naturaleza externa, son más bien reflejo de una cólera interna oculta hacia nuestros propios organismos, justo por el motivo de que reconocemos su naturaleza vacua y porque todos aspiramos a la eternidad?"

